

Pérez Galdós, Benito (1843–1920), novelista y dramaturgo español, uno de los escritores más representativos del siglo XIX.

Vida

Nació en Las Palmas (Islas Canarias) en 1843, el décimo hijo de un coronel del Ejército. Fue un niño reservado, interesado por la pintura, la música y los libros. La llegada a Las Palmas de una prima le trastornó emocionalmente y sus padres decidieron que fuera a Madrid a estudiar Derecho, en 1862. En esta ciudad entra en contacto con el krausismo por medio de Francisco Giner de los Ríos, el cual le anima a escribir y le presenta en la redacción de algunas revistas. Se transforma en un madrileño que frecuenta tertulias literarias en los cafés, que asiste puntualmente al Ateneo madrileño, que recorre incesantemente la ciudad y se interesa por los problemas políticos y sociales del momento: se define a sí mismo como progresista y anticlerical.

En 1868 viaja a París y descubre a los grandes novelistas franceses. A su regreso traduce a Dickens, escribe teatro y, por fin, en 1870 se decide a publicar su primera novela, *La Fontana de oro*, con el dinero que le da una tía, ya que en esa época las novelas o se publicaban por entregas en publicaciones periódicas, revistas y periódicos, o corrían a costa del autor; la obra era todavía romántica pero en ella ya empezaban a verse sus ideas radicales que aflorarán en la década siguiente. En estos años comienza a escribir los *Episodios nacionales*, en la década de 1880, su época de máxima creación. También en estos años se compromete activamente en política, ya que de 1886 a 1890 es diputado por el partido de Sagasta, aunque nunca pronunció un discurso. A pesar de la oposición ultracatólica que no le perdonó haber escrito *Doña Perfecta* (1876), un panfleto anticlerical, fue elegido miembro de la Real Academia Española. El paso de los años le daban brío y en 1892 se entregó a la reforma del teatro nacional. El estreno de *Electra* (1901) supuso un acontecimiento nacional: al acabar la representación los jóvenes modernistas acompañaron al autor hasta su casa en elogio de multitud. En 1907 volvió al Congreso, como republicano, y en 1909 con Pablo Iglesias, fue jefe titular de la conjunción republicano-socialista. Su izquierdismo fue el causante de que no se le otorgara el Premio Nobel. En 1920 murió ciego y pobre en Madrid, su ciudad de adopción.

Obra

La obra de Galdós se caracteriza por su marcado y nítido realismo. Él es un gran observador con toques geniales de intuición que le permiten reflejar tanto las atmósferas de los ambientes y las situaciones que describe como los retratos de lugares y de personajes. Se sirve del lenguaje para identificar a sus personajes y esto ha hecho que muchas veces se le acuse de lo que no es: usa un lenguaje ramplón cuando describe o habla un personaje ramplón. Galdós dividió su obra en *Episodios nacionales*, *Novelas españolas de la primera época* y *Novelas españolas contemporáneas*. Además, hay que considerar su teatro.

Novelas españolas de la primera época

Hasta 1880 escribe unas novelas de tesis, maniqueas, donde los *buenos* son personajes modernos, abiertos, liberales y progresistas, y los *malos*, conservadores, tradicionalistas, fanáticos religiosos e intransigentes. Obras simplistas llenas de ardor juvenil. Entre éstas destacan *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1877) y *La familia de León Roch* (1878). En *Doña Perfecta* cargó las tintas en el anticlericalismo y en el enfrentamiento entre progreso y tradición; en *Gloria* repartió por igual la intransigencia religiosa entre judíos y católicos, y en *La familia de León Roch* entre católicos y liberales.

Episodios nacionales

Desde 1873 a 1912, Pérez Galdós se propuso el ambicioso proyecto de contar la historia novelada de la España del siglo XIX, es decir, desde 1807 hasta la Restauración, con la intención de analizar el protagonismo

de las fuerzas conservadoras y de progreso en España. Son 46 novelas distribuidas en cinco series de diez obras cada una, excepto la última que quedó interrumpida y sólo tiene seis. Obras corales, épicas, que cubren la anécdota del protagonista individual. Muy lejos de la novela histórica del romanticismo, Galdós se documenta con rigor y hasta donde puede de los hechos históricos y los comentarios están narrados con gran objetividad.

Las dos primeras series (1873–1879) cubren la guerra de Independencia y el reinado de Fernando VII. En ellas el autor manifiesta un cierto optimismo en una evolución lenta pero segura hacia el progreso. Entre las obras más celebradas de estas series se encuentran *Trafalgar*, *Bailén*, *Napoleón en Chamartín* o *La familia de Carlos IV*.

En 1898, retomó de nuevo las series, en las que trabajó hasta 1912. Cubre desde las Guerras Carlistas hasta la Restauración. El optimismo galdosiano se ha apagado y ahora aparece la visión amarga de la España profunda dividida y enfrentada en guerras fratricidas; ante esta convicción el autor busca una salida en el ideal de la distribución equitativa del bienestar humano resultado de su izquierdismo político. Algunas de las obras de este periodo son *Zumalacárregui*, *Mendizábal*, *De Oñate a La Granja*, *Amadeo I* o el último episodio, *Cánovas*.

Novelas españolas contemporáneas

A partir de 1881 son más de veinte y casi todas se desarrollan en Madrid. En estas obras el autor ya no utiliza planteamientos maniqueos religiosos o políticos para valorar las conductas de sus personajes, y con plena libertad analiza sus sentimientos, deseos y frustraciones. Lo que surge es un conjunto impresionante de mezquinos, bondadosos, burgueses adinerados, nobles arruinados, desheredados, grandezas y miserias de gentes que viven para aparentar. Galdós consigue captar esta pluralidad social y vital con técnicas narrativas nuevas sirviéndose tanto del monólogo interior, como del estilo indirecto o del personaje narrador (que ya había utilizado en los primeros *Episodios Nacionales*). Ahora el autor presenta y el lector juzga.

La primera de estas novelas es *La desheredada* (1881); a esta le sigue *El amigo Manso* (1883); *Tormento* (1884); *Miau* (1888); *Torquemada en la hoguera* (1889); *Nazarín* (1895); *Misericordia* (1897) está considerada como una de sus obras maestras y en ella retrata a la dulce Benina que mendiga para llevar dinero a la casa en la que trabaja de criada sin cobrar y en la que aparece el retablo más descarnado de la miseria madrileña. Entre todas estas obras destaca *Fortunata y Jacinta* (1887) el mural más extraordinario sobre la historia y la sociedad madrileña de la época y una de las mejores novelas de la literatura española: Juan Santa Cruz es el amante de una muchacha pobre, apasionada y enamorada, pero se casa con su prima, la dulce Jacinta, que sufre las infidelidades del marido. Fortunata se queda embarazada y el señorito satisfecho (como Ortega y Gasset definió al prototipo de este personaje) busca otra amiga. Fortunata tiene a su hijo pero llena de celos provoca una riña con la nueva amante que la llevará a la muerte no sin antes haber entregado el hijo a Jacinta, que considera que es hijo suyo pues lo ha tenido con dolor. Sobre este argumento central en el que se tejen otros y con la realidad político social del momento de fondo, Galdós se situó como narrador cómplice de la Naturaleza que rectifica los errores de sus hijos.

El libro de *Misericordia* se divide en capítulos sin título, tan sólo nombrados como *Capítulo 1*, *Capítulo 2*, etc. .

Estos hacen un total de cuarenta breves capítulos; el libro concluye con un capítulo final al que simplemente titula como *Final*.

Capítulo 1

En este capítulo se describe la iglesia de San Sebastián. La puerta Norte está repleta de mendigos que, colocados estratégica y jerárquicamente, piden limosna.

También se habla de don Carlos Moreno Trujillo, persona que en ese momento acude a la iglesia por el aniversario de la muerte de su esposa.

Capítulo 2

En este capítulo se describe a don Carlos como una persona extremadamente metódica, sistemática y minuciosa. También se describe a la *seña* Casiana, a Crescencia y a la Burlada, tres mendigas que chismorrean pero a menudo discuten.

Capítulo 3

En este capítulo también se describe a varios mendigos como el cojo y manco Eliseo Martínez, el ciego Almudena o la Caporala, considerada entre los pobres como rica.

Don Carlos, cita a Benina en su casa al día siguiente a las ocho y media.

Capítulo 4

Después de que don Carlos citara a Benina en su casa, esta se fue con el ciego Almudena, se lo llevó bastante lejos y rápido, lo hizo para pedirle dinero, un duro.

Capítulo 5

En este capítulo se cuenta cuando el ciego Almudena acepta darle el duro y empieza a revolver y escarbar entre sus escasas posesiones y entre reales y pesetas llega a darle prácticamente la cantidad de un duro que le pedía Benina.

Capítulo 6

Con este dinero Benina pasó por varias tiendas en las que compró varias cosas que necesitaba para ir a casa de doña Francisca. Benina y doña Francisca comienzan a hablar sobre don Romualdo y de lo que le había dado Benina de comer, lo que había hecho en casa de éste, en definitiva.

Capítulo 7

El hijo de Doña Francisca Antonio roba a su madre y a Benina todo lo que puede para sacar dinero. Obdulia, la otra hija decide casarse con un funerario aunque sus padres lo desaprueban.

Capítulo 8

Antonio cambia radicalmente, se mete en el ejercito y se casa con una sastre. El matrimonio de Obdulia es un fracaso. La economía del matrimonio de Antonio se viene a bajo.

Capítulo 9

Benina y doña Francisca hablan de sus hijos. Benina comenta el encuentro que tuvo con Don Carlos, y Doña Francisca se enfada, porque don Carlos no le ayudó cuando se estaba empobreciendo.

Capítulo 10

Benina va a casa de Don Carlos, este le da un libro y un lápiz para que lleve las cuentas de lo que gastan y lo que ingresa, y dos duros mensuales. Asegura que así saldrán de la miseria.

Capítulo 11

Benina, consigue dinero suficiente y le devuelve el duro a Almudena. Almudena le cuenta como hacer un ritual y de esta manera aparecerá un rey y este le podrá hacer rica.

Capítulo 12

Benina y Almudena encuentran a la borracha que vive con Almudena, Petra, también encuentran a Diega y estos mantienen una conversación.

Capítulo 13

Almudena le cuenta a Benina como se encontró al rey de su ritual. Benina decide vender el libro que le dio don Carlos a Petra y a Diega para sacar algo más de dinero, también les vende el lápiz.

Capítulo 14

Benina va a la casa de Obdulia para darle dinero y en su casa estaba Frasquito Ponte.

Capítulo 15

En este capítulo se describe a Frasquito Ponte, su orgullo es tan grande que no quiere aceptar el dinero que le ofrece Benina y no quiere perder su dignidad.

Capítulo 16

Frasquito Ponte le cuenta a Obdulia el viaje que hizo a París cuando tenía dinero y a las personas que allí conoció, ésta queda deslumbrada.

Capítulo 17

Ponte y Obdulia conversan, ésta se imagina que podría ser rica. Ponte destaca sus dotes, diciendo que es hermosa.

Capítulo 18

Ponte recibe una peseta de Benina para que pague lo que debe. Doña Francisca reprocha a Benina por gastar todo el dinero.

Capítulo 19

Benina va a la iglesia a pedir una limosna; como no consigue recoger prácticamente nada decide llamar al rey del ritual que le comentó Almudena.

Capítulo 20

Benina habla con Bernarda sobre Ponte, y esta le dice que lo han echado por no pagar desde hace siete noches. Ponte se encuentra en casa del Comadreja, porque le ha dado un ataque. Benina va en su socorro y pide un préstamo a una amiga, Pitusa.

Capítulo 21

Benina lleva a Ponte a casa de Doña Francisca. Con el dinero conseguido paga a todos sus acreedores. Doña Francisca acepta la estancia de Frasquito.

Capítulo 22

Benina compra lotería con Pulido. Almudena se enfada con ella y le pega por haber ayudado a Ponte, estaba celoso.

Capítulo 23

Almudena confiesa que está enamorado de Benina y quiere casarse con ella; ésta le esquiva. Almudena le comenta que el ritual no funciona con mujeres.

Capítulo 24

Al llegar Benina a casa, Doña Francisca se enfada por el trato que tiene Ponte con Benina, encantador.

Capítulo 25

Doña Francisca en un arrebato de ironía insulta sin cesar a Benina hasta calmarse. Después hablan sobre si pudiese haber dinero en las paredes de su casa.

Capítulo 26

Benina busca al ciego y no lo encuentra. Cuando vuelve a casa, Doña Francisca dice que don Romulado ha estado allí; Benina queda extrañada, ya que ella se había inventado a Don Romualdo, y no podía existir en la realidad.

Capítulo 27

Benina sigue buscando al ciego; se encuentra a un mendigo en su camino que le cuenta que su hija está enferma. ésta compra comida y hace un puchero para que se cure. Luego encuentra a Almudena y almuerzan.

Capítulo 28

Benina se vuelve a encontrar al mendigo, éste y su cuadrilla le piden ayuda, y Benina les ayuda a todos. Le recriminan de rica y se hace pasar por pobre. Después come con Almudena, y en su intento se ven apedreados por unos gitanos, por lo que huyen corriendo.

Capítulo 29

Un hombre ayuda a Benina y al ciego de la apedreada, y se curan de las pedradas. Benina acuerda la estancia de Almudena por cierta cantidad de dinero.

Capítulo 30

Benina tubo que ir a pedir limosna a otra iglesia, la de San Andrés, dos curas le proponen que se meta en misericordia, uno de ellos era don Romualdo. Unos hombres la detienen mientras estaba pidiendo, debido a que está prohibido mendigar en esa zona.

Capítulo 32

Doña Francisca está muy preocupada porque esa noche Benina no durmió en casa, y ella no se puede dormir. El verdadero don Romualdo va a casa de Doña Francisca, doña Francisca como creía que era el don Romualdo del que habló Benina, insistía en saber donde estaba Benina. Él, al no saber a quien se refiere no puede contestarle. Don Romualdo le da un recado a doña Francisca, Rafael García, pariente de Doña Francisca ha muerto y le ha dejado una herencia a Benina.

Capítulo 33

Don Romualdo dice que a los hijos de doña Francisca, Obdulia y Antonio, les corresponde una finca, a doña Francisca y Frasquito Ponte 50 duros mensuales. El sacerdote le comenta a doña Francisca que ha visto a una señora llamada Benina pidiendo limosna con un ciego en la iglesia de San Andrés.

Capítulo 34

Con el dinero que obtiene doña Francisca dice que llevará la cuenta de todo lo que gasta para que no le ocurra lo que le pasó hace tiempo que se arruinó. Ponte se va de compras.

Capítulo 35

Ponte y Antonio estaban hablando en un restaurante cuando éste último dijo que Benina está en la cárcel y para que salga había que pagar una fianza.

Capítulo 36

Obdulia quiere una vida de lujo para su madre y compra muchas flores, ropa, etc. Juliana le dice a doña Francisca que como siga gastándose el dinero a este ritmo se volvería a arruinar, además dice que Benina es demasiado vieja y que ya no les sirve, deberían contratar a una persona más joven.

Capítulo 37

Obdulia destaca la falta de una criada y tanto que insistía consiguió que contratasen a una. Ponte va a sacar de la cárcel a Benina en un caballo acompañado de Antonio y otros amigos.

Capítulo 38

Ponte se cae del caballo y no parece sufrir nada grave, de todos modos Benina le lleva a casa de doña Francisca para allí curarle y cuando lega le tratan con grosería. Doña Francisca le asegura a Benina que nunca estará falta de nada pero que no puede volver a vivir allí.

Capítulo 39

Benina y el moro se van a dormir a casa de Bernarda al no tener otro sitio donde ir. Cuando vuelve Benina a casa de doña Francisca a recoger la ropa que le faltaba, se encuentra con Juliana y su marido, éste le cuenta que su amigo el ciego, Almudena, tiene la lepra. También le cuenta que Frasquito Ponte se está volviendo loco.

Capítulo 40

Benina lleva al hospital al moro. Ponte va a casa de doña Francisca y empieza a decir que ellos habían ido diciendo por ahí que él y Benina se habían acostado y eso no era cierto. Cuando le echaron de casa de doña Francisca éste se desmayó y se murió.

Final

Juliana piensa que sus hijos se van a morir y se vuelve histérica. Va a buscar a Benina y le dice que le cure, que con decirle que sus hijos no iban a morir le curaría; y Benina lo hace.

Doña Francisca

La oposición simbólica de Benina es doña Francisca. Frente a la caridad, el corazón endurecido por la ingratitud y la falta de misericordia. Frente al sentido escrito de la realidad doméstica, la torrencera del despilfarro. Todos son rasgos negativos en la caracterización de este personaje: vanidosa, incapaz de enfrentarse a la realidad, voluble de genio y débil de carácter, muestra tras la herencia de dos nuevas facetas: falta absoluta de misericordia y escandalosa ingratitud. Extremadamente vanidosa hasta en las más profundas hondonadas de la pobreza, se lamenta de no poder salir a la calle por carecer de vestimenta adecuada: «Me mandan que pasee. Pero dónde voy yo con esta facha, sin ropa decente». La máxima preocupación cuando llega don Romualdo a su casa es no poder recibirle con el decoro propio de su teórica posición social. Asimismo, tras la recepción de la primera mensualidad, cuando Frasquito le propone salir a comer, la objeción de doña Francisca es que «no se presentaría en sitios públicos mientras no pudiera hacerlo con la decencia de ropa que le correspondía». Orgullo y vanidad de la apariencias y miedo a enfrentarse a la realidad, a la realidad de su imparable decadencia, de sus deudas, de su miseria, de saber que vive gracias a la calderilla que su criada recauda pidiendo limosna. Miedo a aceptar que la ayuda de don Carlos se concreta en dos duros y no en veinticinco, miedo, a la realidad del nuevo sistema de poder que aprisiona su voluntad cuando accede a una renta fija.

Don Romualdo

Nacido de la necesidad imperiosa y de la fantasía, don Romualdo es primero soñado y de la fronda de un sueño generoso surge su existencia, se convierte en un nombre concreto, coincide y crea un ser real preexistente, para que converjan sus pasos y su voz, su inminencia y su dinero. Símbolo puro y realidad personalizada, no tendría lugar en la novela si no hubiera sido sueño.

Don Carlos

Psicópata de las anotaciones contables, la metódica y controlada avaricia de don Carlos ya se manifiesta en la primera entrega de limosnas al ejército de pobres de San Sebastián, donde queda subrayado su afanoso cuidado para que no se le escapen dos perras pegadas. Así como el estrambótico regalo sirve para definir su grotesco concepto de caridad, el detalle de las rosas de trapo salvadas de la intemperie y el de la chimenea nunca encendida, son pinceladas suficientes para mostrar que su mano despreciable no tiene el calor del fuego siempre prendido y que su corazón no de derrama en afluentes.

IDEAS MÁS IMPORTANTES

Don Benito resalta en esta obra la notable POBREZA que en esta época se da entre la muchedumbre y como procuran apañárselas para llevarse algo que comer a la boca.

También se destaca mucho la compasión que se tienen entre los pobres que, aún sin tener para ellos, mismos ofrecen para ayudar a un amigo.

Opinión personal de la lectura

Es una obra bastante entretenida por la forma en que Galdós la plantea. En ella, Galdós utiliza técnicas narrativas modernas, y dichas técnicas nos hacen más fácil la lectura de la obra. Encuentro que Misericordia tiene un carácter triste por el tema que se expone, la miseria y la pobreza de la época, aunque Galdós es

realista y nos expone este tema que afecta al Madrid en el que él vive.

En definitiva es una obra muy entretenida y que me ha gustado mucho en la que Don Benito Pérez Galdós destaca sus dotes de buen escritor, porque es una obra que incita a leer, es decir, no es de esas obras en que uno se cansa de leer en el segundo capítulo, sino que es una gran obra que intriga e invita a seguirla y continuarla hasta el final.

Bibliografía

Misericordia de Benito Pérez Galdós, editorial Alianza.

Enciclopedia Microsoft Encarta 99.

También he recogido información a través de Internet.